

CARMELO DE ECHEGARAY



El país vasco ha experimentado una irremediable pérdida. Los sectores donde se labora por la cultura y se profesa verdadero amor a la patria, y expresándonos de una manera más general, las muchas personas que trataron a nuestro esclarecido y llorado colaborador Carmelo de Echeagaray, y las que únicamente habían oído hablar de él a la fama, enamorada de tantos merecimientos, recibieron con honda pena la noticia de su muerte. Echeagaray, fué de los que merecieron la poco frecuente fortuna de ocupar puesto en la categoría de los hombres admirados y queridos. ¡Cómo no, si en él lucían a la par las dotes del corazón y las de la cabeza!

Del hombre y del escritor se propone hablar más adelante con escrupuloso detenimiento en las páginas de esta REVISTA un querido colaborador nuestro, que ha comenzado ya a reunir los datos necesarios para ello. Dicho Estudio será a manera del homenaje definitivo consagrado por la REVISTA INTERNACIONAL DE ESTUDIOS VASCOS a la buena memoria de D. Carmelo. Adelantándonos a ese día, hoy nos ceñiremos a decir un poquito de lo mucho que fué, cual si arrojásemos reprimiendo a duras penas los sollozos, algunos puñadicos de flores destinadas a marchitarse delante del cadáver.

Lo primero que se nos ocurre decir, por antojársenos divisa altamente significativa y demostrativa, es que el Carmelo de Echeagaray rebuscador de noticias inéditas, colector de pormenores arcanos, seleccionista de indicaciones recónditas, galanteador de papeles, pergaminos y libros mohosos, polvorientos, arrinconados y desdeñados, y por todo ello erudito de la buena cepa, archivo viviente, parlante y escribiente, no se empernejilaba con ningún título académico. Los únicos centros de enseñanza que frecuentó, fueron la escuela de Azpeitia, su pueblo natal, regida por el maestro navarro D. Leoncio Ventura, y el Instituto Carvajal de Santander, donde aprendió las lenguas francesa e inglesa y la Economía Política, obteniendo en estas asignaturas el primer premio.

Tal fructífero autodidactismo. puntualiza mejor que la más fas-

tuosa de las enumeraciones, el genio y el ingenio de D. Carmelo. Afirmar que este fué su propio maestro, nos absuelve de enaltecer la intensa luz de su mente y la perseverancia de su esfuerzo, si es



que no disuena, aplicar esta congojosa palabra, a un escritor, a un poeta, a un orador, que parecía producir todas sus obras con la facilidad de la madre naturaleza en la magnificencia de las flores

y en la riqueza de los frutos. Las cuartillas de Echegaray, fresca aún la tinta de sus renglones podían ir a las cajas sin retoques. Así lo denotaban la amenidad, la tersura y la limpidez del estilo donde mansamente vibraban la emoción contenida y chispeaban las pepitas de oro del pensamiento. Echegaray saciaba la alta y siempre renaciente curiosidad de su espíritu leyendo de continuo, sin tasa y a porfía lo antiguo, lo moderno y lo actual. Doliéndose de la tenacidad con que se aferran a la vida los errores mil veces refutados, solía repetir la filosófica *boutade* de Brunnetière: lo inédito es lo impreso. Sentencia que no se escribió contra él ciertamente. Acaso por mucho leer escribió menos y el egoísmo del sabio decepcionó al egoísmo del público deseoso de aprender.

Esto no obstante, el más ávido de los acreedores habrá de confesar, que Echegaray no guardaba para sí la totalidad del tesoro amasado. Se distribuía liberalmente en libros, folletos, memorias, prólogos, conferencias, artículos de Revistas y Boletines, periódicos y cartas privadas. Pero si deploramos que, quien pudo ganar más batallas campales, por modestia se circunscribiese demasiadas veces al papel brillante pero no decisivo de guerrillero literario. Mas aun entonces, y sin quererlo, vestía uniforme de general.

Sobre Echegaray se ha escrito recientemente con verdad que «el vasquismo fué la estrella polar de sus movimientos literarios, atraídos, a veces, por los grandes astros de la cultura general, y retrotraídos, de continuo, a los estuarios paternos». (A. Campión «Echegaray y la historia» *Euskalerraren alde*, n.º 263, pág. 414). Así el escritor azpeitiano fué leal a su casta, a su lengua y a su cuna vascas, a quienes dirigía, después de a Dios, sus encendidos amores.

El público, principalmente, le conoce como escritor de idioma castellano. Comete con ello, injustificado olvido. D. Carmelo manejaba diestramente su idioma vasco, y sirviéndose de *Cl*, pronunció discursos elocuentes y escribió bella poesía y acicalada prosa. Merece mención particular, porque la materia que había de tratarse, presentaba entre otras las graves dificultades de un léxico poco trillado por el vascuence, el estudio jurídico histórico *Donostiako Fueroa*: obtuvo el premio ofrecido el año 1906. En cuanto escritor vasco deja tras sí una ancha y reluciente estela. El curso de su vida literaria completa, que es un verdadero *cursus honorum* está amojonado por dos piedras miliares.. La primera. teñida de viva luz aural, es la poesía *Zertako*, premiada el año 1883, en las fiestas vascas de Marquina, siendo su autor casi un niño, patrocinadas por Mr. d'Ab-

badie; la segunda es un juicio crítico *Otaegui euskal-oleskaria*, que premió el año 1925 el certamen ondarrabiense, dispuesta a arrebujarse de paños negros, en cuanto el inexorable alcón de la muerte, cayese, unos dos meses después del premio, sobre el laureado escritor.

Aún más copiosa, varia e importante es la sección literaria de Echegaray escrita en castellano. Aquí campeó su gallarda vocación histórica, la cual, sumada al amor de la religión y de la tierra nativa, explica toda su obra. La publicación sucesiva de los trabajos siguientes: *Memoria presentada a la Diputación de Guipúzcoa sobre reorganización de Archivos*, año 1891. *Archivos Municipales de Guipúzcoa. Orden en que han de ser arreglados y sistema definitivamente adoptado para la organización de los mismos* (año 1893). *Investigaciones históricas referentes a Guipúzcoa*, año 1893. *Las provincias Vascongadas a fines de la Edad Media* año 1985, (Ensayo histórico) hicieron entender al país que al lustre de su nombre interesaba el pleno desenvolvimiento de la aptitud histórica demostrada con estos escritos. «La Corporación—escribía el académico general Arteché en un informe a la Academia de la Historia—que ponga al Sr. Echegaray en condiciones de desenvolver las facultades de superior alcance que ha mostrado en el brillante ensayo que ha dado a luz se hará acreedora a los aplausos de todos los que se interesan por el cultivo de las ciencias históricas». Las Diputaciones los cosecharon unánimes y entusiastas, el año 1896, cuando soltando la rienda a los ilustrados afectos de su patriotismo vasco, nombraron a D. Carmelo de Echegaray, Cronista de las Provincias Vascongadas.

Enumerar los escritos que abarca su rica obra literaria, y hablar de ello someramente, cae fuera de nuestros propósitos. Creemos cumplir con un deber respetuoso de piedad citando los nombres de los pocos artículos publicados en esta REVISTA; éstos, por sernos cosa muy íntima, no pueden ser omitidos «*Wentworth Webster*» (año II, n.º 4 Julio-Agosto 1908). «*D. Fermín Herrán*» (año n.º III, 2. Marzo-Abril 1909). «*De Paremiología Vasca*» (año III, n.º 4. Julio-Agosto 1909). «*Llegaron los Arabes a Guernica?*» (año IV, n.º 1. Enero-Marzo 1910). «*D. Valentín de Olano*» (año IV, n.º 4, Octubre-Diciembre 1910). «*Una nota de Guillermo de Humboldt sobre la lengua vasca*» (año V, n.º 1, Enero-Mario 1911). «*Inscripción de la casa de Amezqueta*» (año VI, n.º 2, Abril-Junio 1912). «*Orígenes de nuestra música popular y sus relaciones con la métrica*» (año XIII, n.º 1, Enero-Junio 1919).

Las «*Investigaciones históricas referentes a Guipúzcoa*», «*Las Pro-*

vincias Vascongadas a fines de la Edad Media», obras, singularmente la última que cimentaron la reputación de Echegaray, preludivan, al parecer una labor cada día más intensa sobre asuntos vascos circunscritos por alguna profunda significación histórica, «*Las Investigaciones*», de no engañarnos nuestros recuerdos, debían comprender tres volúmenes; quedaron reducidas al primero publicado. El pensamiento exuberante de D. Carmelo, su erudición, sin cesar acrecida, lejos de concretarse, se derramaron cual si pretendiesen ganar una apuesta de lozanía y abundancia. Así el lago de la escarpada montaña rebasa sus bordes naturales: el rico caudal prometido, hay que buscarle en los innumerables arroyos.

El genio efusivo comunicativo y amable de D. Carmelo; su misionerismo histórico y cultural vascos le llevaron a la diseminación de la energía creatriz. Muchos le pedían y a todos les prestaba colaboración, con tal que cupiese en el círculo de sus aficiones y conocimientos. Mas si hay dispersión de efectos no le hay de afectos. Los *leit motiv* fundamentales son dos: religión católica y país vasco.

¡Bien haya quien a tan grandes ideales los muda en prácticas realidades de su vida!

Por la R. I. de E. V.,
UCHIN DE MENDAUR

Donostia, 29 Diciembre 1925.